

XCVII.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

PERSONAS.

CORIOLANO }
LELIO } galanes.
ENIO }
AURELIO } viejos.
FLAVIO }
SABINIO, Rey.

EMILIO, soldado.
PASQUIN, gracioso.
VETURIA, dama.
LIBIA, criada.
ASTREA, Reina.

Un Relator.
Cuatro Damas.
Soldados romanos.
Soldados sabinos.
Criados.
Músicos.

JORNADA I.

Córrese la cortina, y vense todos los bastidores del teatro trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos y viandas, y sentados á ella hombres y mugeres, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA, y los Músicos detras, arrimados al foro, y PASQUIN y otros Criados sirviendo á la mesa.

Cor. 1. No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

Cor. 2. Ni mi deseo
Pasar del bien que deseo.

Cori. Sin duda, Veturia bella,
Esta cancion se escribió
Por mí; pues solo fui yo
Feliz influjo de aquella
De Vénus brillante estrella;
Pues benigna en mi favor.....

Él y cor. 1. No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

Vet. Mejor debo yo entender
Su benévolo influir;
Pues dándome que sentir,
Me deja que agradecer;
Y mas el día, que á ser
Llegue la ventura mia
Tu esposa, pues ese día
No podrán mi fe, mi empleo,.....

Ella y cor. 2. Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

Homb. 1. Á tanta solemnidad
Desde ahora será bien,
Que todos en parabien
Brindemos.

Homb. 2. Á que su edad
Viva eterna.

Homb. 3. Y su beldad
En fecunda sucesion
Á Roma ilustre.

Pasq. Estos son
Convidados, que me placen,
Que á un tiempo la razon hacen,
Y deshacen la razon.

Mus. No puede amor
Hacer mi dicha mayor, etc.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna
Trocó el pesar en placer,
Esa salva hemos de hacer.

Lib. ¿Cómo se podrá ninguna
Excusar, si cada una,
De cuantas hoy Roma encierra,
Feliz el susto destierra
De aquel pasado temor?

Ellas y mus. Y no puede amor
Hacer su dicha.....

Voces [dent.] Arma, guerra!

[Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos.]

Homb. Qué asombro!

Mug. Qué confusion!

Cori. ¿Qué novedad será esta,
Que dentro de Roma forman
Voces, cajas y trompetas?

Todos. ¿Quién causa este estruendo?

Salen AURELIO y ENIO de soldado.

Aur. Yo.

Cori. Tú, señor?

Aur. Sí.

Cori. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido,
Porque al ver que en mi hijo empieza
La reprehension, sepan todos,
Que anticipada la queja,
Antes que á mí su pregunta,
Llegó á ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
Aparadores y mesas,
Nocivos faustos de Flora
Y Baco, cuando es bien sean
Pompas de Marte y Belona.

[Beben. Ocúltanse los aparadores y mesas.]

Y porque la causa sepan,
Enio, dile á Coriolano
Y á cuantos con él celebran,
Bastardos hijos del ocio,
Cultos al amor, las nuevas
Que traes de Sabinia,.....

Vet. Cielos! [aparte.]

Lib. ¿Qué nuevas pueden ser estas?

Aur. Oye, y disimula. [aparte.]

Aur. En tanto

Que á toda Roma las cuentan
Públicos edictos, que,
Para freno y para rienda
De tan locos devaneos,
Dispone el Senado.

Eni. Fuerza,
Como á primer Senador,
Es, señor, que te obedezca,
Y fuerza tambien, que haya,
Para que mejor se atiendan,
De enlazar con su principio
El nuevo motivo.

Aur. Sea?
No como quien le refiere,
Sino como quien le acuerda.

Eni. Sabinio, Rey de Sabinia,
Mal ofendido de aquella
Fingida amistad, con que
Rómulo, atento á que fuera
Eterna la poblacion
De su gran fábrica inmensa,
Que, émula á Jerusalem,
Tambien en montes se asienta,
Y que no pudiera serlo,
Sin que de su descendencia

La sucesion se propague,
Viendo cuanto para ella
Buscar consortes debia,
Convidó para unas fiestas
Los comarcanos Sabinos
Con sus familias, en muestra
De firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron ó no, deja
Al silencio esas memorias,
Pues nadie hay que no las sepa,
Segun en su gran teatro
Al mundo las representan
El tiempo en veloces plumas,
La fama en no tardas lenguas;
Y así, dejando asentada
Aquella parte primera
Del robo de las Sabinas,
Ve á la segunda.

Vet. ¡O inmensas [aparte.]

Deidades! ¿qué nuevas pueden
Ser, que de pesar no sean?

Eni. Sabinio, Rey de Sabinia,
Mal ofendido de aquella
Fingida amistad, trató
Hacer á Rómulo guerra,
Y Rómulo resistirla,
Careando injuria y ofensa,
El uno por castigarla,
Y el otro por mantenerla;
Persuadido el uno á que
Satisface el que se venga,
Y el otro á que nunca tuvo
Lo no bien hecho otra enmienda
Del arrojado, que lo obró,
Que el valor, que lo sustenta.

Dos veces pues el Sabino
Á Roma asaltó, y en ella
Dos veces le obligó á que,
Rechazada su soberbia,
Levantase el sitio, dando
Á la dominante estrella
De Rómulo por vencida
De la suya la influencia.
En este intermedio Roma,
Ufana, alegre y contenta,
Vencedora de sus armas,
Vencida de sus bellezas,
Procurando reducir
Á cariño la violencia,

Toda era festines, toda
Agasajos y finezas,
Bien como toda Sabinia
Llantos, suspiros y quejas;
Que entre ofensor y ofendido
Tan neutral vive la ofensa,
Que á uno el gozo se la olvida,
Y á otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
Ambas fortunas suspensas,
Viendo Sabinio, que, muerto
Rómulo, la suya adversa,
Sin dominante enemigo

Quedaba, y que á Numa, que era
Á quien nombrado dejó
Por su sucesor, resuelta
En ser república Roma,
No solo le dió obediencia,
Pero echándole de sí,
Elegió en plebe y nobleza
Senadores y Tribunos,
Que en libertad la mantengan.

Sabinio pues, (porque el hilo
En la digresion no pierda)
Procurando aprovechar
Aquella vulgar sentencia
De ser sin cabeza un pueblo
Monstruo de muchas cabezas,
En una parte y en otra
Viendo tambien cuan agena
Roma de sus altos triunfos,
Deleitosamente deja

De ser campaña de Marte,
Por ser de Cupido selva,
Á repetidas instancias
De la soberana Astrea,
Que Celtíbera Española,
Desde el día que, deshechas
Sus gentes, volvió su esposo,
Ni él ni nadie llegó á verla,
Ó sin lágrimas los ojos,
Ó el semblante sin tristeza:

Secretas levas dispuso;
Pero como esto de levas
Es mina, que por el mas
Breve resquicio revienta,
Al Senado sus vislumbres
Llegaron en humo envueltas;
De suerte que, al inquirirse,
Si eran ciertas ó no ciertas,
Á mí, que por mas servicios
Nombró en la eleccion primera
Del pueblo primer Tribuno,
Me dió orden de que fuera
Á informarme, disfrazado

En nombre, en traje y en lengua,
Del estado y del designio;
Con que á poca diligencia
Pudo informarme mejor
La vista, que la cautela;
Que enmudecen los ardidés,
Donde hablan las evidencias.
Á toda Sabinia hallé,
Sin recato de que sea
Contra Roma la jornada,
No tan solo en arma puesta,
Pero en marcha; á cuyo efecto
Estaban pasando muestra
De militares pertrechos
Todas las campañas llenas.

Numerosas huestes son
Las que alistadas se asientan,
Segun supe, voluntarias;
Porque (como dije) Astrea,

Que adquirir de vengadora
De las mugeres intenta
El alto nombre, en persona
Las conduce y las alienta
Con tan gran jactancia, que
Sus tremoladas banderas,
Geroglíficos del aire,
Componen en cuatro letras
El vanaglorioso enigma
De ser su victoria cierta.
Una S. una P. una Q.
Y una R. son, cuya empresa
Descifrada decir quiere
(Segun todos la interpretan)
¿Al Sabino Pueblo Quién
Resistirá? Y con tal priesa
A lento paso la marcha
Disponen, que me fue fuerza,
Segun su vecina línea
Confinante es de la nuestra,
Por llegar antes, valirme
De toda la diligencia
Que pude. Pero por mas
Que lo intenté, la sospecha
O nota de desmandado
Me detuvo; y así llegan
A ser de mis voces ecos
Sus cajas y sus trompetas,
Cuando lejanos repiten
Al viento, que se las lleva,
Y al eco, que nos las trae:

[Cajas y voces á lo lejos.

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
Vet. Bien temí, que habia de ser [aparte.

Aur. Mira con estas noticias,
Si ha sido prevencion cuerda,
Que otras trompetas y cajas
Despertador tuyo sean,
Y de cuantos hoy en Roma
Divertidos no se acuerdan
De aquellos primeros héroes,
Que de apagadas pavesas
Fueron incendio de Europa,
Hasta coronarla Reina
Del orbe. Y dejando aparte
Abandonadas proezas,
Que en Africa y en España
Rómulo dejó dispuestas,
Y hoy yacen en el infame
Sepulcro de la pereza,
¿A qué mas puede llegar
El baldon de la honra nuestra,
Que á pensar el enemigo,
Que ya Roma no es la que era,
Pues se promete en sus timbres,
Que no ha de hallar resistencia?
Demas desto ¿es bien que yo
A un noble ofendido tenga,
Y no tenga mira á que
Es desproporcion muy ciega,
Que él desvelado maquine,
Y yo descuidado duerma,
Mayormente al blando sueño
De tan contrarias Sirenas,
Que, si otras cantando matan,
Ellas llorando deleitan?
O nunca hubiérais.....!

Cori. Perdoná,
Señor, y dame licencia
Para suplicarte, que
No enojado las ofendas,
Ni á ellas, ni á cuantos conmigo
A mi ruego las festejan;

Y mas en este jardin,
Donde Veturia se alberga,
Noble matrona, á quien todas
Reconocen preeminencia
Por su real sangre; que no
Es culpa suya, ni nuestra
El que en ellas sea agasajo
Lo que en nosotros es deuda.
La culpa fue del primero,
Que robadas las violenta,
No de los que, ya robadas,
Procuran que esten contentas;
Que, para tenerlas tristes,
Mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nuestras quisimos,
¿Cómo habian de ser nuestras,
Si, en nuestro poder quejosas,
Siempre quedaban ajenas?
Que desde el odio al cariño
No es fácil de hallar la senda,
Si no es que la facilite
La caricia, la fineza,
El obsequio, el rendimiento,
La atencion y la asistencia,
Que son las que solo saben
Hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
Nos ha olvidado, es propuesta
Tan vana, que el mismo Marte
El primero es que la niega,
Puesto que, amante de Vénus,
Al mundo puso en sospecha
De que él y Cupido habian
Trocado dardos y flechas;
Viendo cuanto ventajoso,
Porque su dama lo sepa,
Pelea el soldado, que
Con armas de amor pelea,
Juzgando que son de Marte.
Y para que mejor veas,
Que ser galan en la paz
No es ser cobarde en la guerra,
El primero seré yo,
Que de la patria en defensa
Al opósito le salga.
Y así, para disponerla,
Iré por plazas y calles,
Diciendo en voces diversas:.....

Unos [dent.] Viva Coriolano!

Otr. [dent.] Viva!

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Salen FLAVIO, LELIO y Soldados.

Flav. Yo lo diré, que en tu busca
Vengo, para que lo sepas.
Proponiéndole al tumulto
De la plebe y la nobleza,
Cuanto conviene salir
Á impedir el paso desa
No impensada invasion, antes
Que pise la línea nuestra,
Ocupando los estrechos
Pasos y las eminencias,
Á fin de que, ya que entren,
Entren peleando, en que es fuerza
Que pierdan gente, y quizá
Que gente y jactancia pierdan,
Dije, que presto el Senado
Nombraría á quien convenga
Que vaya por General;
Á que dieron por respuesta,
Reduciéndose á una voz,
De varias voces compuesta:.....

Unos [dent.] Viva Coriolano!

Otr. [dent.] Viva!
Flav. De suerte que, antes que sea
Consulta, la aclamacion
Comun, quiere, que cabeza
Suya sea Coriolano,
De que vengo á darte cuenta,
Por si acepta, ó no.

Aur. ¿Qué es
Dudar si acepta, ó no acepta,
Siendo mi hijo? — Coriolano,
Ya ves en lo que te empeña
La comun aclamacion
Del pueblo.

Cori. La vida hubiera
Dado en albricias, señor,
Á no importar mantenerla,
Para que, en servicio suyo,
En mejor trance la pierda;
En cuyo agradecimiento
Á Flavio las plantas besa
Mi humildad, y á Lelio da
Los brazos, bien como prendas
De quien se obliga á pagar,
Reconocida la deuda.

Lel. El mérito es quien te adquiere
Este honor. — Que tambien sea [aparte.
Hijo yo de Senador,
Y de mí..... ¡O envidia, deja
De afligirme! — Y el primero
Seré, que irá á tu obediencia
Por soldado tuyo.

Eni. Yo
No te doy la enhorabuena,
Porque me la he dado á mí,
En fe de lo que interesa
En tus honores mi honor.

Cori. Á entrambos os lo agradezca
Mi amistad; que con los dos,
Tú, Lelio, de la nobleza
Cabo; tú, Enio, de la plebe,
¿Qué riesgo habrá, que no emprenda?

Todos. ¿Ni quién que á tí no te siga?

Pasq. Yo; porque allí Libia señas [aparte.

Aur. Me hace de que allá no vaya.
Pues porque tiempo no pierda,
Retiraos todas vosotras,
Cada una á su vivienda,
De donde ninguna salga,
Mientras se pasa la muestra
De la gente que se aliste;
Porque, si acaso la pesa
El ver ir contra su patria,
No impida al que complacerla
Intente.

Vet. Ninguna habrá
Tan livianamente necia,
Que ya no desee, que Roma
Contra los Sabinos venza;
Que las materias de honor
Son tan vidriosas materias,
Que con el mas leve soplo
Se empañan, si no se quiebran.
Y siendo así, que estuvimos
Todas á morir resueltas,
Antes de admitir á quien
Con fe y palabra no fuera
De esposo, con todo eso
El empacho y la vergüenza
De no volver á ser propias
De quien ya fuimos ajenas,
Nos obligará á que todas,
Si nos diéades licencia,
Saliéramos á campaña;
Y yo fuera la primera,

Que el arnes trezado, el fresno
Blandido en la mano diestra,
En la siniestra el escudo,
Y con el tiento en la rienda,
La noticia en el estribo,
Y en la rodilla la fuerza,
Montado el corcel bridon,
La diera á entender á Astrea,
Como ya de su venganza
No necesita la nuestra.

Cori. ¿Quién pudo desempeñarse
Ni mas noble ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas decimos.

Aur. No es la resolucion esa,
Que queremos de vosotras.

Flav. No; que otra habrá, en que se vea,
Que las mugeres no son
Tan dueños nuestros, que puedan
En descrédito poner
De Roma el valor.

Aur. Ni esa
Tampoco es para aqui. — Ahora [á Coriolano.
Ven pues, adonde te ofrezca,
Con pública aclamacion,
De todo el pueblo en presencia,
El Senado la bengala,
Estoque, toga y diadema
De General de sus armas.

Cori. Mas me ha de dar.

Aur. y Flav. ¿Qué es?

Cori. Licencia

De que responda á Sabinio,
Y al mote de sus banderas,
Poniendo yo en las de Roma
El mismo.

Tod. De qué manera?

Cori. S. P. Q. y R. son
Cuatro letras, que interpretan,
¿Al Sabino Pueblo Quién
Resistirá? Y con las mismas
Á su arrogante pregunta
Han de responder las nuestras,
Para que conozca el mundo
Cuan en un caso concuerdan
Gramáticas militares,
La pregunta y la respuesta;
Pues si S. P. Q. y R.
¿Quién piensa hacer Resistencia
Al Sabino Pueblo? dicen,
Tambien dirán á quien lea
En nuestro favor el mote
De sus mismas cuatro letras:
Senado y Pueblo Romano
Es Quien resistirle piensa.

Flav. Bien lo has pensado.

[Dentro cajas y voces á lo lejos.

Unos [dent.] Arma, arma!

Flav. Y pues se oyen de mas cerca
Ya sus cajas, responded
Á su salva.

Otros [dent.] Guerra, guerra!

Aur. Y por si acaso llegaron,
Segun á mi oido suenan,
Acá sus voces, diciendo:.....

Unos [dent.] ¿Quién ha de hacer resistencia
Al sabino pueblo?

Aur. Digan
Al mismo compas las nuestras:.....

Tod. Senado y pueblo romano.

Unos [dent.]; Vivan Sabinio y Astrea!

Tod. ¡Coriolano y Roma vivan!

Cori. Perdoná, Veturia bella,
Que, si voy contra tu patria,

Tambien voy en tu defensa. [Vase.]
 Tod. Arma, arma! Guerra, guerra! [Éntranse todos.]

Salen marchando Soldados, y uno trae una bandera con las letras, que han dicho los versos, y detras SABINIO y ASTREA con espada y bengala.

Sab. En la cumbre eminente
 Del esquilino monte,
 Que, atalaya de todo el horizonte,
 Empina al orbe de zafir la frente,
 Alto haga nuestra gente,
 Hasta reconocer, si tiene acaso
 Roma ocupada de su estrecho paso
 La entrada, que, otra vez padraastro mio,
 Favoreció la vecindad del rio;
 Y así, hasta que los batidores vuelvan,
 É informados resuelvan
 Por donde menos fuerte sendas abra,
 Alto haced.

Unos. Alto, y pase la palabra.

Otr. Alto, y pase la palabra.

Sab. Ya, soberana Astrea,
 Pisas la raya, en que la luz febea
 Del sol entre Sabinia y Roma parte
 Jurisdicciones, pues que no sin arte
 Interpuso por valla
 El bastion desa rústica muralla,
 Que á una y otra divida,
 Bien que en vano una y otra defendida,
 El dia que hacerlas enemigas quiso
 Su trato infiel.

Astr. Ya desde aqui diviso,
 Aunque no bien, aquella,
 Que ayer vil choza, y hoy fábrica bella,
 Tan elevada sube,
 Que empieza en muro y se remata en nube.
 ¡O tú de la fortuna
 Trasmutado teatro, cuya escena,
 No sé si diga, de piedades llena,
 Ó llena de crueldades,
 Que tal vez son crueles las piedades,
 En yerto albergue dió primera cuna
 Á aquellos, que arrojados
 De ignoradas entrañas,
 Hambrienta loba halló, que en sus montañas
 Recien nacidos, ya que no abortados,
 Eran espurios hijos de los hados!
 ¡O tú, que en lo voraz de su fiera,
 Mudando especie la naturaleza,
 Viste, en vez de ser ellos de su hambriento
 Furor destrozo, en cándido alimento
 Trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
 Los que della al revés se mantuviesen!
 Si á sus pechos criados,
 Si á su calor dormidos,
 Si de roncans anhelitos gorgeados,
 Crecieron, arrullados á gemidos,
 ¿Qué mucho, que bandidos,
 Sañudamente fieros,
 Se juntaran con otros bandoleros,
 Para vivir, sin Dios, sin fe, sin culto,
 Del homicidio, el robo y el insulto?
 Desta pues compañía
 Rómulo Capitan, temiendo el dia
 De tu mudanza, á fin de resguardarse,
 Trató fortificarse,
 Para cuyo seguro
 El surco de un arado lineó muro,
 Con ley tan inviolable, que su extremo
 Asaltarle costó la vida á Remo.
 Este fue (¡o tú, otra vez, varia fortuna,
 Condicional imágen de la luna!)
 El origen, que altiva te conserva

Crecida, á imitacion de mala yerba.
 Pero ya tu castigo
 Llega, pues llega mi valor conmigo;
 Y así, antes que sus armas se prevengan,
 (Vengan los batidores, ó no vengan)
 Entremos en sus lindes desde luego,
 Publicando la guerra á sangre y fuego.

Sab. La espera, Astrea, en muchas ocasiones
 Consiguió altos blasones.

Astr. Tambien la espera la perdió otras tantas,
 Y quizá mas.

Sale EMILIO.

Emi. Dame, señor, tus plantas.

Sab. ¿Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emi. Á penas á contártelo me atrevo,
 Por no decirte, que apenas
 De aquestos riscos soberbios,
 Con una avanzada escuadra,
 Vencí el arrugado ceño,
 Cuando desde la eminencia
 Ví todo el valle cubierto
 De romanos escuadrones,
 Que en buena marcha dispuestos,
 Como iban llegando, iban
 Tomando, unos los estrechos
 Pasos, otros desmontando
 Los troncos, para con ellos
 Atrincherarse; y los otros
 Doblándose, porque á tiempos,
 Donde importe, el reten pueda
 Ir reclutando los puestos.

Astr. ¿Eso excusabas decirnos?

Pues toma en albricias deso
 Esta sortija, que yo
 Á tener que vencer vengo. —
 Manda, Sabinio, que al arma
 Toque el ejército nuestro,
 Antes que se fortifiquen.

Sab. Con ese español aliento,
 Quién no ha de animarse? Vayan
 Por los costados cubriendo
 En las quiebras y surtidias
 Coseletes y flecheros
 Á la caballería, y ella,
 Deshilada en buen concierto,
 Procure cobrar el llano,
 Donde, trocados los riesgos,
 Cubra ella á la infantería,
 Dándose las manos, puesto
 Que las dos son los dos brazos
 De todo el militar cuerpo.
 Toca á embestir, y un caballo
 Me dad.

Astr. Y á mí otro; que tengo

De ser la primera yo,
 Que, complacido mi esfuerzo,
 Vea la cara al enemigo,
 La caballería rigiendo.

Sab. Pues porque la infantería
 No vaya en el desconsuelo
 De ir sin tí y sin mí, seré
 Yo quien gobierne sus tercios.

Astr. Pues al arma!

Sab. Pues al arma!

Sold. ¿Quién no ha de seguir su ejemplo?

Tod. ¡Vivan Sabinio y Astrea!

[Las cajas y éntranse.]

Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y dos Soldados, con dos banderas, una roja y otra blanca, con las mismas letras.

Cori. Pues el Sabino resuelto,
 Para no darnos lugar

Á que nos fortifiquemos,
 Baja avanzando sus tropas,
 Fuerza es salirle al encuentro,
 Para no darle nosotros
 Lugar á él, á que viniendo,
 Como viene, desfilado,
 Pueda, vencido lo estrecho,
 Doblar en lo llano. Ea,
 Generoso invicto Lelio,
 Pues, cabo de la nobleza,
 La avanguardia en el derecho
 Costado te toca, ocupa
 Tu lugar.

Lel. En él ofrezco
 Morir; que una cosa es
 Callar yo mis sentimientos,
 Y otra, que mi honor no diga
 Que es mio. Tremole el viento
 La siempre roja bandera
 Del Senado, con el nuevo
 Geroglífico, á quien sigan
 Todos mis parciales.

Cori. Enio,
 Tú en el siniestro costado
 Tu lugar toma; que en medio
 Del cuerpo de la batalla
 Quedo yo, distribuyendo
 Los órdenes, porque acuda
 Donde convenga el refuerzo.

Eni. Despliegue tambien al aire
 Su blanca bandera el pueblo,
 Que no es el que menos sabe
 Dar victorias á sus reinos.

[La caja, y dentro ruido de armas.]

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros [dent.] Guerra, guerra!

Unos [dent.] ¡Fuerzas Sabinos, á ellos!

Otros [dent.] ¡Á ellos, valientes Romanos!

Cori. Ya los unos descendiendo,
 Y ya subiendo los otros,
 En el mas fragoso seno
 Del monte, á medir las armas
 Llegan entrambos encuentros.

Disputada la batalla
 Crece, con que al sol cubriendo
 Nubes de plumas las flechas,
 Tempestad parece, siendo
 Del eclipse de sus rayos
 Cajas y trompetas truenos,
 De quien relámpagos son
 Las chispas de los aceros.
 Todo es horror, todo es grima,
 Todo asombro, todo incendio.

Unos [dent.] Abanza, caballería,
 Antes que en nuestro terreno
 Llegue á doblarse la suya.

Otros [dent.] Á ellos, Sabinos!

Todos. Á ellos!

Cori. ¿Qué es aquello? (ay infelice!)
 Que á lo que desde aqui veo,
 Parece, que recargados
 Vuelven á perder los nuestros
 Los puestos, que habian ganado.
 ¡Ea fortuna, ya es tiempo
 De que todo lo perdamos,
 Ó que todo lo ganemos!

¡Siganme todas las tropas
 En batallones y tercios,
 Pues no hay mas órdenes ya
 Que dar, que morir resueltos.
 ¡Volved, soldados, volved!
 Que ya voy á socorremos.
 Piérdase la vida, y no
 La fama.

Suenan las cajas y ruido, y sale como despeñada ASTREA.

Astr. Valedme, cielos!
 Que desbocado el caballo,
 Con no matarme, me ha muerto,
 Si hay quien piense, que el salir
 De la batalla fue huyendo;
 Y no fue, sino que el hado
 Ó tarde ó nunca el contento
 Cumplido dió; bien que en vano
 Hoy de su rigor me quejo,
 Pues tampoco dió cumplida
 La desdicha el dia que, habiendo
 Vencido la cumbre al monte,
 Al descender de su centro,
 Corriendo por intrincados
 Riscos el bruto soberbio,
 No me echó de sí, hasta que
 Trocó de un tronco el tropiezo
 Al golpe de la caída
 La amenaza del despeño.

[Vase.]
 Con que, aunque rendida, aunque
 Fatigada, en un desierto
 Triste y sola me halle, á causa
 De que los que me siguieron,
 Y no alcanzaron, perdida
 De vista, sin mí habrán vuelto;
 Con todo eso el quedar viva
 Es tan natural consuelo,
 Que, siendo el vivir lo mas,
 Todo lo demas es menos.

[Cajas.]
 Y así, á pesar del cansancio,
 Pues para elegir no hay medios,
 Procure hallar senda, que
 Me vuelva á mi gente, puesto
 Que, para servir de norte,
 Me basta el confuso estruendo,
 Que, sin decirme en que estado
 La batalla está, á lo lejos
 Me está diciendo, que dura,
 En mal pronunciados ecos.
 Por esta parte parece
 Que el enmarañado seno
 Da menos fragoso paso;
 Seguir la vereda quiero,
 No en vano, pues á lo inculto
 Quitado el impedimento,
 Ya descubro la campaña,
 Y en ella, ó miente el deseo,
 Ó son nuestras las banderas,
 Que miro. Sin duda, cielos,
 La victoria consiguió
 Sabinio, puesto que veo
 En su rotulado enigma
 Tremolar el blason nuestro
 Destotra parte del monte.
 Pues qué aguardo? Pues qué espero?
 ¡O si fuera verdad, que
 Tiene alas el pensamiento,
 Para llegar á los brazos
 De Sabinio, y darle en ellos
 De mi vida y su victoria
 Dos parabienes á un tiempo!

Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y Soldados con las banderas.

Tod. ¡Victoria por el invicto
 Heróico caudillo nuestro!

Lel. No sé qué gracias te deba
 Dar nuestro agradecimiento;
 Pues cuando casi perdidos

Nos hallábam, tu esfuerzo
Bastó á que el Sabino vuelva
Desbaratado y deshecho.

Eni. ¿Qué gracias podemos dar,
Que sean bastante aprecio
A quien supo disponer
El socorro á tan buen tiempo,
Que, derrotado el contrario,
Quedase el campo por nuestro?

Cori. Vuestro fue el valor y mia
La dicha de llegar presto.
Y por partirla contigo,
A llevar las nuevas, Lelio,
Desta victoria al Senado
Ve, en tanto que yo prevengo,
Que las fortificaciones,
Para que antes no hubo tiempo,
Prosigan, por si otra vez,
Reforzándose de nuevo,
Vuelve, no desprevenidos
Nos halle.

Lel. Tus manos beso
Por ese honor, y no tanto
Por las albricias le acepto,
Cuanto porque se prevenga
El aparatoso obsequio
Del triunfo, que debe hacer
Roma á tu recibimiento.

Tod. ¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

Sale ASTREA.

Astr. ¿Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro?
¿Quién duda, que por mi esposo
Es la aclamacion, supuesto
Que son tuyas las banderas,
Que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? — Generosos
Sabinos, á cuyos hechos,
Faltan á la fama bronces,
Faltan láminas al tiempo,
Mil veces enhorabuena
Sea el alto vencimiento
Desos alevos Romanos,
Y guiadme donde dellos
Victorioso vea á mi esposo.

Cori. Hermoso prodigio bello,
Cuyo revésado enigma
Ni le alcanzo ni le entiendo,
¿Cómo á los Romanos llamas
Sabinos? ¿y cómo luego,
Dando á quien no te oye el lauro,
Das á quien te oye el desprecio?

Astr. ¿Luego estos timbres no son
De Sabinio?

Cori. No; que huyendo,
Segunda vez derrotado,
Á Roma la espalda ha vuelto.

Astr. ¿Luego esas banderas son
Ganadas?

Cori. Tampoco es eso,
Sino que, pues preguntaron
Las tuyas, que quién al pueblo
Sabino resistiria?
Con sus caracteres mismos,
Senado y pueblo romano,
Las nuestras le respondieron.

Astr. ¡Ay infelice de mí!
Que el equivoco me ha muerto.

Cori. Quizá te ha dado la vida,
Puesto que has llegado á puerto,
Donde las mugeres tienen,
Con franca escala el respeto,

Cortesianos pasaportes
De inviolables privilegios.
¿Quién eres pues, y qué causa
Engañada te trae?

Astr. ¡Cielos, [aparte.
Perdida estoy, si se sabe
Quien soy! Válgame el ingenio! —
Astrea, española Pálas,
Añadiendo al sentimiento
Del robo de sus matronas
El de levantar el cerco,
Que puso á Roma en venganza
Suya su esposo, hizo extremos
Tales, que hasta persuadirle
Á que volviese de nuevo
A sitiaria, no dejó
De instarle, valida á tiempos
De la maña del cariño
Ú de la fuerza del ceño.
No en esto solo paró
Su generoso ardimiento,
Sino que en persona habia
Ella de venir, á efecto
De que agravio de mugeres,
Á muger le toca el duelo.
Entre las damas, que trajó
En su servicio,.....

[*Vase. Cori.* El acento
Suspende, detén la voz.

Astr. Pues por qué?

Cori. Porque no quiero
Saber mas de que eres Dama
De Astrea.

Astr. Sin duda hoy muero, [aparte.
Vengándose della en mí.

Cori. Enio!

Eni. Señor?

Cori. Al momento
Manda poner el caballo
Mejor, que en mi estala tengo;
Monta en otro, y nombra una
Escolta de hasta otros ciento,
Con un trompeta, que vaya
Contigo. [Vase Enio.

Astr. Ay de mí! que esto [aparte.
Mira á enviarme prisionera
Á Roma.

Sold. 1. Por si entre ellos
Nos nombra, vamos tras él.

Sold. 2. Vamos, y sea diciendo :.....

Tod. ¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

Astr. ¡Ay, Sabinio, si esto vieras, [aparte.
Cuál fuera tu sentimiento!

Cori. ¡Ay, Veturia, cuál seria [aparte.
Tu gozo, si vieras esto!

Astr. Mas no me dé por vencida; [aparte.
Prosigá, hasta ver, si puedo
Moverle á lástima. — Astrea,
En quien vasallage y deudo
En mi fortuna afianzaron
Repetido el valimiento,
Entre las demas, que trajó,
Vuelvo á decir.....

Cori. También vuelvo
Á decir yo, que suspendas
Acento y voz.

Astr. ¿Pues no tengo
De decir,.....

Cori. Nada hay que digas.

Astr. Que entrando ella,.....

Cori. Es vano intento.

Astr. En la lid,.....

Cori. Porfias en balde.

Astr. Yo,.....

Cori. No mas.

Astr. En seguimiento
Suyo,.....

Cori. Basta.

Astr. Mi caballo,
Roto el alacran del freno,.....

Cori. No te canses.

Astr. Me arrojó
Adonde.....?

Cori. ¿De qué provecho
Es, que quieras tú decirlo,
Si yo no quiero saberlo?

Astr. ¡O, qué clara mi desdicha [aparte.
Dice su desabrimento!

Eni. Ya está todo prevenido. [Saliendo.

Cori. Ahora verás, que no tengo
Mas que saber, que saber,
Que vienes, bello portento,
En el servicio de Astrea.
Ponte á caballo. — Y tú, Enio,
De convoy la retaguardia
De su ejército siguiendo
Ve, hasta que haga, recobrado,
Alto, ó tome alojamiento;
Y en dándole vista, haz
Alto tú tambien, haciendo
Seña de paz y llamada.
Con que es fuerza, que, viniendo
Algun cabo principal
Á parlamentar, tu intento
Sepa, que es ir convoyando
Á esta Dama. Con que, en viendo,
Que ella conoce á su gente,
Y que quedando con ellos,
Queda á su satisfaccion,
En seguro salvamento,
Sin mas esperar, la rienda
Vuelve. Y mira que te advierto,
Que ni á ella, ni á ellos les digas
Quien soy.

Astr. ¿Qué es lo que oigo, cielos?
Á mi patria me envias?

Cori. Sí;

Que los generosos pechos
Lidiamos porque lidiamos,
Mas no nos aborrecemos
Para las cortesanias.

Astr. Deja, que á tus pies.....

Cori. No extremos

Hagas; que no hay que estimarme
Lo que hago yo por mí mesmo.
Parte pues, y dile á Astrea,
Que un romano caballero
Apenas oyó su nombre
En tus labios, cuando atento
Á la estimacion, al culto,
Al decoro y al respeto,
Que debe á la magestad
De tan generoso dueño,
Te estimó por prenda suya,
Principalmente sabiendo,
Que vienes en su servicio;
Y porque un punto, un momento
No faltes dél, te remite
Á excusar el sentimiento
De echarte menos, que eres
Tú muy para echada menos.
Y perdóname, no ser
Yo el que te vaya sirviendo,
Porque no puedo faltar
De aqui.

Astr. Ya que te merezco
Tan gran fineza, merezca

Saber á quien se la debo.

Cori. Eso no; que has de ir deudora
Aun del agradecimiento.

Astr. Ya que tú no me lo digas,
Quizá me lo dirá el tiempo.

Cori. Pues no le pierdas ahora,
Si le habrás menester luego.
Parte pues.

Eni. Ya allí el caballo
Te espera.

Astr. Sí haré, supuesto
Que el don del liberal, cuando
Le recibo, le agradezco.

Cori. Pues á Dios, hermosa Dama.

Astr. Á Dios, cortes caballero.
Y cree de mí.....

Cori. Y cree de mí.....

Astr. Vete en paz. Guárdete el cielo. [Vase.

Salen LELIO y PASQUIN.

Lel. Pasquín, pues que ya al Senado
Cuenta dí de la victoria,
Y atento á tan alta gloria,
Á Coriolano ha enviado
Orden de que al punto venga,
Para, liberal con él,
Ceñirle el sacro laurel,
Que es bien que por premio tenga,
Dime, ya que tú no fuiste
Al campo, ¿qué novedad
En mi ausencia en la ciudad
Ha habido, y en qué consiste,
Que á ninguna muger veo
En calle, puerta ó ventana?

Pasq. Consiste en no tener gana
De ser vistas sin aseó.

Lel. Sin aseó? Eso no entiendo.

Pasq. Pues fácil es de entender,
Que no quiera una muger
Parecer, no pareciendo.

Lel. ¿Enigmas hablas conmigo?

Pasq. ¡Pluguiera á Dios que lo fueran!
Que ellas te lo agradecieran,
Y á mí el que no te las digo.

Lel. Pues hásmelo de decir.

Pasq. Si haré; mas con calidad
De que creas, que es verdad
Cuanto te he de referir,
Y no ficcion.

Lel. Si creeré.

Pasq. Pues con eso va de historia.
Aqui, Apuntador, memoria
Tu anacardina me dé.
Viendo el Senado, que habia
El siempre absoluto imperio
De las mugeres ganado
Tanto en Roma los afectos,
Que dió causa al enemigo
Para olvidarse soberbio,
Con nuestro presente ocio,
De su pasado escarmiento,
Y que no solo era el daño,
Divertidos en festejos,
Estragar de la milicia
El antiguo valor nuestro,
Mas tambien de los haberes
El caudal, por los excesos
De sus galas, de que ellas
Usaban tan sin acuerdo,
Que de bizarros sus trages
Se pasaban á no honestos,

Y viendo, cuan principal
Parte es, en fe del aseó,
Para ser iman del alma,
El artificio del cuerpo,
Pues la no hermosa con él
Disimula sus defectos,
Y la hermosa con aliño
Da á su perfeccion aumento:
Una ley ha publicado,
En que manda lo primero,
Que no sean admitidas
Á los militares puestos,
Ni políticos, negadas
Á cuanto es valor é ingenio;
Que ninguna muger pueda
Del hábito, que hoy trae puesto,
Mudar la forma, inventando
Por instantes usos nuevos;
Y que, para renovarlos,
Haya de ser con precepto
De que sean propias telas,
Sin géneros extrangeros,
Oropel del gusto, mucho
Brillante y poco provecho,
Y estas sin oro y sin plata;
Ni usar tampoco de pelo,
Que propio no sea, de afeites,
Baños, perfumes ni unguentos;
Y que, pues hidalgas son,
No solo no nos den pechos,
Pero ni pechos ni espaldas;
Y en fin lo que mas sintieron
Fue, que no salgan en coches
Á los públicos paseos,
Ni permitan en sus casas
Banquetes, bailes ni juegos.
Con que no quedó muger,
Que no confesase luego
Al potro del desengaño
Las culpas del embeleco;
Las flacas, que á pura enagua
Sacaban para sus huesos
Cuanta carne ellas querian
De en casa de los roperos,
Volvieron á ser buidas;
Las gordas, que atribuyeron
Á sobras de lo abrigado
Las faltas de lo cenceño,
Se volvieron á ser cubas;
Y sin tinte en los cabellos
Las viejas á ser palomas,
Las morenas á ser cuervos.
Ya todas la verdad dicen,
Ya son todas las que vemos,
Porque la gala afupon,
El artificio lo mesmo,
El arrebol, ni por lumbre,
El soliman, ni por pienso,
Los islanes abrenuncio,
Los sacristanes arredro,
Los alcanfores son chanza,
Las blandurillas son cuento,
La clara de huevo tate,
El resplandor quedo, quedo,
El albayalde exi foras,
La neguilla vade retro.
Y en fin, para no cansarte,
Paso entre paso se fueron
Los escotados al rollo,
Y los jaques al infierno.
Con que, para no ser vistas,
Unas y otras se escondieron,
Desengañadas de que
Para mas no las habemos

Menester, que para hilar,
Coser y echar un remiendo.

[Dentro tocan cajas y atabalillos.

Lel. No sé, Pasquin, qué te diga
De cuanto..... Mas qué es aquello?

Tod. y mus. ¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

Pasq. Es que el Senado ha salido
De la ciudad á las puertas,
Para Coriolano abiertas,
Donde esperarle ha querido,
Para que en ostentacion
Del aplauso, que han ganado
Las insignias, que el Senado
Le dió por aclamacion,
Con ellas quieren llevarle
De Roma al gran Capitolio,
En cuyo eminente solio,
El sacro lauro han de darle,
Que á la victoria campal
Pertenece.

Lel. Fuerza es
Acompañarle yo, pues,
Aunque otra lid desigual
Lucha en mí, no es tiempo ya
Della, pues contrapesó
El socorro, que me dió,
Á la envidia, que me da.
Con que en uno y otro nuestro,
Que ni uno ni otro permito.

Tod. y mus. ¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

*Tocan las chirimias y atabalillos, y salen por un
lado CORIOLANO y Soldados, y por otro el
acompañamiento que pueda con las banderas, uno
con un laurel en una fuente, otro con bastoncillo
en otra, otro con un estoque en medio desnudo al
hombro, y detras AURELIO y FLAVIO.*

Aur. En hora dichosa vean
(¡Ay hijo del alma mia!)
Mis canas el fausto dia
De tu aplauso, y en él sean
Del Fénix mis regocijos,
De hoy en su edad desengaños,
Pues la hoguera de los años
Es la virtud de los hijos.

Flav. En hora dichosa vengas,
Valeroso Coriolano,
Donde del pueblo romano
El merecido don tengas,
Que tal victoria merece.

Cori. Á uno y otro doy los brazos,
Por ser prisiones sus lazos,
Que mi humildad os ofrece. —
En fin, no has de dar, fortuna, [aparte.
Cumplido ningun deseo,
Pues á Veturia no veo,
Ni aun otra muger alguna,
Por calles y plazas.

Aur. Ven
Donde honrado entre nosotros
El pueblo te vea.

Flav. Vosotros
Repetid el parabien.

Todos. Victoria.....!

Sale VETURIA.

Vet. No prosigais
En decir, por el invicto
Heróico caudillo nuestro;
Que no es dese nombre digno.

Tod. Qué es esto, Veturia?

Vet. Es,

Que en público el valor mio
Se atreve á hablar, pues habló
En público vuestro edicto.
Que no es digno dese honor
Coriolano, otra vez digo,
Ni en vosotros para dado,
Ni en él para recibido;
Porque siendo las mugeres
El espejo cristalino
Del honor del hombre, ¿cómo
Puede, estando á un tiempo mismo
En nosotras empañado,
Estar en vosotros limpio?
No blasoneis pues, soldados,
En la rota del Sabino,
De que venis con honor;
Que si valientes y altivos
Allá le dejais ganado,
Acá le hallareis perdido.
Inútil os fue el valor,
Poco provechoso el brio,
La resolucion sin logro,
Y sin efecto el peligro,
Pues no habiendo de lograrle,
Ya de nosotras mal vistos;
Que si en fe de apetecidas,
Vuestro agasajo nos hizo,
Que descansase la queja
Á la sombra del cariño,
¿Qué mucho, que despreciadas,
Al contrario, el albedrío,
Que fue dócil al halago,
Sea rebelde al desvío?
Como esposas nos tratásteis,
Nobles, corteses y finos;
¿Pues cómo ya como esclavas
Nos tratais, con tal dominio,
Que en mugeriles adornos
Aun no nos dejais arbitrio?
No lo sentimos por ellos;
Que por lo que lo sentimos
Es la desestimacion,
El desden, el descariño,
El ultraje, el ajamiento;
Que si el mundo en su principio
Nos privó (quizá de miedo)
Del uso de armas y libros,
No del uso nos privó
De aquel aplicado aliño,
Con que la naturaleza
Se vale del artificio.
¿Pues cómo, siendo heredados,
Contra el natural estilo,
Cancelais de las mugeres
Los privilegios antiguos?
¿Qué bruta nacion, adonde
Nunca llegar han podido,
Ni la política en leyes,
Ni la república en juicios;
Qué adusto bárbaro, á quien
Tostó ardiente, erizó esquivo
El sol la tez en ardores,
Y el aire la greña en rizos,
Les negó la adoracion
Del humano sacrificio
De ser ellas las rogadas,
Y ser ellos los rendidos?
¿Cuanto mas la urbanidad
De los comercios, que dignos,
Sin deslizarse á indecentes,
Se mantienen en festivos.
Las mugeres, á quien deben
Primer albergue nativo
Los hombres, y á quien los hombres

En dos maneras han sido
Tan costosos al nacer,
Y al criarse tan prolijos,
Han de vivir abatidas
Á vista de quien las quiso,
Ó lo dijo por lo menos;
Pues basta ver, que lo dijo,
Para ver, cuan desairados
Estar todos es preciso,
Vosotros con vuestras damas,
Y Coriolano conmigo?
Y así yo, en nombre de todas,
En ira envuelto el sentido,
La lengua anegada en quejas,
La voz ardiendo en suspiros,
Brotado el aliento en rayos,
Destilado el llanto en hilos,
Sin puntualidad la gala,
Sin preceptos el aliño,
Sin ley vagando el cabello,
Sin órden puesto el vestido,
Vuelvo á que en nombre de todas
Digo á todos lo que á él digo.
Por noble pues, Coriolano,
Por galan, por entendido,
Por cortesano en la paz,
En la guerra por invicto,
Ó por hombre solamente,
Que harto con esto te obligo,
Si como dama te ruego,
Y como esclava te pido,
Que aquesta infamia derogues,
Haciendo que su designio
Se borre de la memoria,
Y se escriba en el olvido.
Y si acaso á esta fineza,
De cobarde ó de remiso,
No te dispone lo amante,
No te resuelve lo fino,
Yo de mi parte á tí solo
Y á todos os lo repito
De parte de las demas:
Protesto, juro y afirmo
Por esa antorcha del dia,
Que con afan repetido
Se apaga al morir en ondas,
Se enciende al nacer en visos,
Que ha de ser siempre en nosotras,
Si no haceis lo que os pedimos,
El agasajo forzado,
Poco seguro el cariño,
El favor poco constante,
El desabrimiento fijo,
Triste y escabroso el lecho,
El gusto forzado y tibio,
Con melindres la fineza,
El halago con retiros,
Siempre el enojo rebelde,
Nunca seguro el alivio.
Y cuando aquesto no baste,
Monstruos somos vengativos.
Temed pues, temed, que el odio
Quizá se pase á peligro;
Que en manos de las mugeres,
Tambien con violentos brios,
Saben herir los puñales,
Saben cortar los cuchillos.
Y cuando no, ser sus ojos,
Viendo el adagio cumplido,
De que las mugeres somos
Milagros y basiliscos.

[Vase.
Cori. Oye, espera.

Flav. y Aur. Dónde vas?

Cori. Tras el iman, que, atractivo